

Romero se tragó las dimisiones porque esas manos se lo habrán mandado.

Pero ahora hay un problema algo difícil: ¿De quién son esas manos?

10 céntimos



Un día los panaderos, al otro los tablajeros, después los carboneros y así sucesivamente todos los pequeños industriales, particularmente los de los ramos de comestibles, bebestibles y *ardibles*, se dan al demonio y hacen exposiciones y solicitudes y todos esos papelotes en los que se traduce el derecho al pataleo, dirigidos al alcalde y al Ayuntamiento, quejándose y chillando de los abusos y granjerías á que da lugar el *rábano* ese llamado almotacenia por mal nombre.

Dicen que con achaque de comprobar el peso fastidian los municipales al Niño de la Bola, y no hay más remedio que ser complaciente con esas astillas de autoridad, ó sufrir multas injustas que se aplican por su simple denuncia y en las que llevan el 30 por 100 los denunciadores. Por otra parte, los individuos de las huestes del gran Omedes I hacen alarde de su honradez, de su escrupulosidad y demás zarandajas que no se desgastan con el uso.

Pero el público pagano recapacita y dice, ó puede decir: «Bueno; á mí el carbonero y el panadero no me roban en el peso; entonces ha de ser complaciente con los municipales y en su negocio pierde dinero; ¡qué altruismo, qué magnanimidad! hágaseles santos y víctimas, ó mártires, que es igual.» Pero llega la muchacha de la compra y de un cuarteron de carne se escapó una chuleta y faltan cincuenta gramos..... átenme ustedes entonces estas moscas por el rabo.

Y lo bueno del caso es que si el perjudicado, por no decir el robado, es algun infeliz de los que aún creen que hay justicia en el mundo, toma el asunto por el lado serio, que es por donde deben tomarse los asuntos que afectan al estómago, y coge la libra de sardinas ó el kilo de carne y se va al mercado, entra en el repeso, comprueba la falta y va á reclamar al vendedor, lo menos que puede y suele sucederle es que le abran la cabeza de un linternazo, amén de llenarle de improperios y hacer una porcion de cosas feas con sus respetables antepasados, por haber cometido la memez incalificable de atreverse á protestar.

En medio de todo, se comprende que así debe ser; nadie trabaja de balde ni regala dinero al prójimo por su bonita cara; y si es verdad, ¡que sí será, vaya si será! que al unos aguerridos campeones de las citadas huestes municipales sueltan una multa al que no se deja querer, es natural y perjudicial que ¡naturalmente! de algun sitio ha de salir la multa ó la complacencia. Así lo más práctico y lo menos expuesto á berrinches es no querer ver el cesto de la compra por las mañanas, ni el peso del pan ni de otras cosas á ninguna hora; así se vive feliz; ignorándolo todo.

Porque nuestro honorable cuerpo de guardia municipal va sintiendo la emulacion de la policía y poco á poco se va pareciendo á ella en lo inútil y antipático. No hablemos de la inconsciencia que

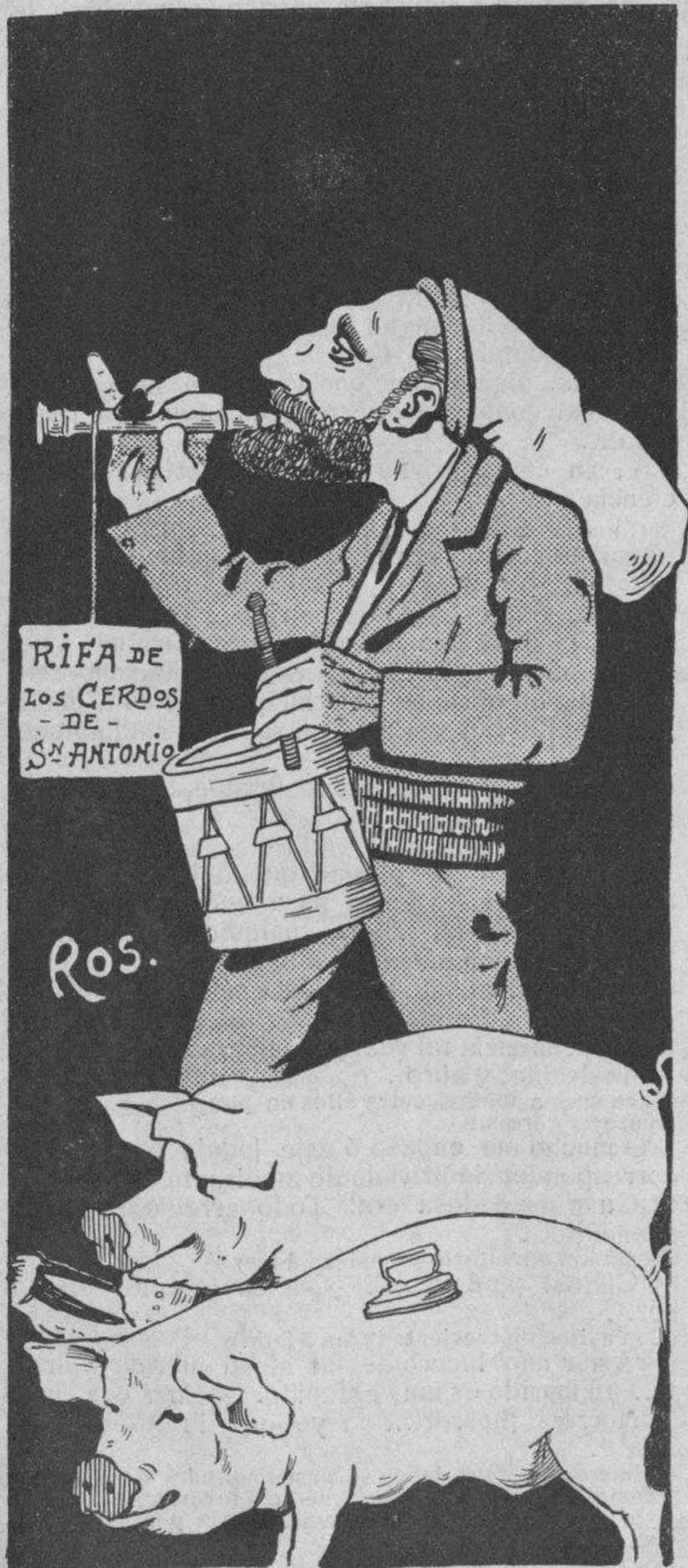
Preparando la apertura de Cortes



Un bofiquin y ocho dimisiones

tiene de su mision (salvo excepciones, naturalmente), ni de la absoluta falta de criterio que va evidenciando; es que ya ha llegado á desmoralizarse, y de esto á corromperse va muy poco. Las tiendas cercanas á algunos cuartelillos podrían, si se atrevieran, informar del estado agudo de esta crisis; en el as se presenta á lo mejor un individuo de los de guardia habitual y pide, pongo por sinvergüenza, unos guantes; los prueba, marchándose, y por fin se queda con ellos... quedándolos á deber

Los cerdos de San Anton



Prestan mis subordinados tan excelentes servicios y tan útiles me son, que los rifo.

Si el tendero protesta, los deja con arrogancias de príncipe faroero, y ¡guay de su venganza! Cita-cion por si barre, otra por si no barre, otra por si deja de barrer, y fastidia y marea al pobre que se atrevió á no abrirle crédito por dos pesetas. Es el vendedor un escarmentado ó un amante de su tranquilidad y los entrega sin cobrar, pues... ¡la del humo! Al poco tiempo se cambia al deudor de demarcacion y si no se le cambia es igual; tampoco paga, porque si el ser autoridad no sirviera para ir en el tranva de balde y para pescar estas gangas de menor cuantía, ya podría el obispo meterse á policía ó á municipal y andar por ahí paseando el chafarote para regocijo de criadas y chiquillos.

Aún así sería tolerable esta pejiquera y otras parecidas, si no trascendieran á la familia, es decir, si no se *pegaran* y á lo mejor no salieran por ahí las caras mitades de los municipales, convertidas por expansion y asimilacion en *municipalas*.

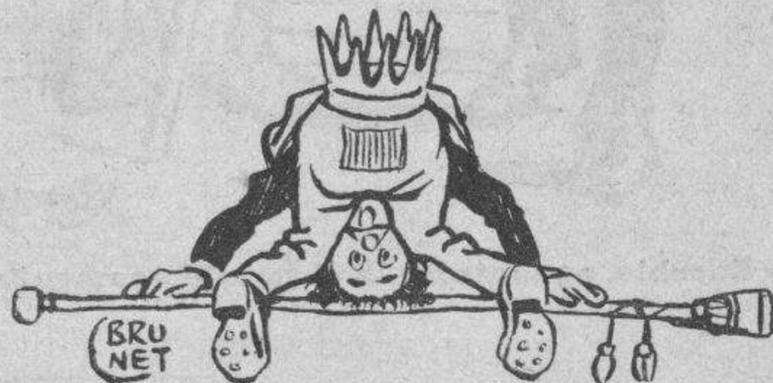
La especie es de lo más temible que se conoce; no tiene el lector más que tomarse el trabajo de alquilar casa donde esté ejerciendo las augustas funciones de portero un matrimonio municipal, y verá lo que es bueno; la *municipala* hace uso de su autoridad en todos los chismorreos que se suscitan; rige á las criadas de los vecinos á la voz de ordeno y mando, quita agua, pone chismes, lía los lavaderos y hace imposible la vida del que no se somete á su omnipotente escoba, y ¡pobre del vecino que ose chistar! porque entonces cae bajo el fuero del marido y si no le ahorcan le falta muy poco y seguramente no es por falta de voluntad.

Despues del de los vecinos, viene poco á poco el dominio del barrio; cuando la *municipala* va á comprar garbanzos al tendero de al lado, hay que darle libra y media por una libra; cuando sus chicos se pelean con los otros que corretean por la calle han de llevar la mejor parte, porque para algo es *menucipal* y *autoridaz* el marido, papá y portero, todo en una pieza... Una conocemos nosotros que porque un día no quiso ó no pudo venderle leche una Cabrera ambulante, al otro día la citaron porque las cabras dejaron unas bolitas como moras depositadas en la acera, y hasta le prohibieron despues llamar á aldabonazos á los pisos de sus habituales parroquianos.

Un escarceo se impone; un buen barrido es necesario; individuo hay por ahí, con más bilis y mal genio que vergenza, que, ostentando los galones de distinguido, no hace otra cosa que fastidiar al prójimo y pasar la tarde en algun tugurio apuntando pesetas al julepe y prevaliéndose de su autoridad en todos los actos é incidentes de la vida.

De modo que quedamos en que no sabemos qué es lo peor: si la almotacenia, los municipales ó los tenderos. Consolémonos pensando en que cada una de estas cosas es peor que la otra y que lo único bueno es la paciencia y el dinero de los bobalicones que pagamos.

EL OTRO.



R. I. P.

(MONOLOGO REPRESENTABLE Y REPRESENTADO)

La accion tiene lugar en cualquier parte, en una habitacion cualquiera amueblada de cualquier modo

PERSONAJE: Él

ESCENA ÚNICA

(Mirando una gran corona fúnebre que habrá encima de una mesa.)

¡Ajajá!... eso es. ¡Magnífica corona! Recuerdo eterno, imperecedero, piramidal, inconcebible, etcétera, etc.

Parece mentira, y hace ya cuatro meses. ¡Pobre Carlota!

(Se oye una voz que canta: ¡Gran Dío, morir si giovane...!)

(Parando atencion.) ¡Bravo, bravísimo, requete-bien!... Eso mismo pensaba yo ahora. ¡Morir joven!... ¡Es una calamidad eso de morir si giovane!

Aunque, bien mirado, vamos á ver: ¿qué es la vida?... Ahí está el quid; eso, eso: ¿qué es la vida?...

(Encogiéndose de hombros.) ¡Qué sé yo! No he nacido para filósofo; no me he de meter en esas cosas.

(Otra vez caviloso.) Por más que... según y como, nada perdería con preocuparme... Sí, señor; debería yo cavilar un poco más sobre eso de la muerte. ¡Tiene uno tantos recuerdos!...

(Lloroso.) ¡Ji! ¡ji! ¡ji!... ¡Pobre Carlota!... ¡cuatro meses!... ¡tan jóven!... tan... ¡tarantantán!

¡Ea, ea! ¿Por qué he de entristecerme ahora sin ton ni son? Al fin y al cabo no he de volverla á la vida.

Mas... sí, sí; yo debo llorar, abominar de mí mismo. Yo contribuí á precipitarla, soy causa de... ¡Pobre Carlota!...

¡Claro, los celos, los temores, los disgustos!... (Sonriéndose y ufandándose.) Como soy así, tan interesante y...

La verdad sea dicha: con todo, la quise entrañablemente. Pero, ya se ve, ¿quién resiste á la suerte de ser lo que llaman un buen mozo?... ¿Y quién se niega á aceptar?...

Vamos, pícara conciencia, no me importunes. ¡Cómo se conoce que perteneces al género femenino!...

Y, sin embargo, no dejas de tener razon, conciencia mía...

(Lloriqueando otra vez.) ¡Ji! ¡ji! ¡ji!... ¡Era tan buena mi pobrecita esposa, y tan bonita, demás de esto!

Ahí creo que tengo un retrato... (Se dirige hácia la cómoda.) Ese cajon es un sagrario para mí. Desde que murió no me he atrevido á profanarlo.

Lo que he dicho en un principio: ¡la conciencia! ¡Era ella tan santa, y yo soy tan endiablado, Dios mío!...

Aquí guardó en vida sus recuerdos, sus niñerías sus sus

¡Pobre Carlota!

Sin embargo, me parece que debiera abrir yo ese cajon, siquiera fuese para tener un recuerdo suyo á la vista, un objeto cualquiera. Ahora no hay profanacion ni cosa que lo parezca. Antes al contrario, deseos de llorar á su memoria.

En vida ya era otra cosa. Entonces hubiese sido una imprudencia tal vez; pero ahora...

Me decido, y abro.. (Lo hace.) (Saca varios objetos, entre ellos un pliego de papeles, al parecer cartas.)

O mucho me engaño ó este legajo contiene la correspondencia privada de mi difunta esposa.

¡Cuán cuidadosa era! Todo arregladito, bien apañadito..

(Desata el envoltorio y empieza á leer.)

¡Cielos! ¡qué veo!... ¿Qué es lo que esto dice?..

(Con agitacion creciente torna á leer.)

«Amor mío, lucero de mi alma, querida Carlota.. tu marido es muy estúpido. —Carlos.»

¡Horror! ¡horror!... ¡Y yo que la lloré! ¡Pérfida!..

(Primero se yergue, luego se pasea agitado, despues cae desfallecido en una silla y vuelve á levantarse... Pcr fin coge la corona de siemprevivas y la pateo rabiosamente.)

(Cae el telón... y ríe el público.)

LAS TRANSFERENCIAS DE LA VARA



— Ensebio, aguántame la vara interinamente.

DIEGO DE DIA.

ELS TRES TOMS



PASA-CALLE MUNICIPAL

DIOS Y EVA

Dios, cuando hizo á la mujer con aquel hueso fatal, se quedó, según la Biblia, satisfecho de verdad; y un día que, recreado, se ocupaba en contemplar su creación, la más divina del Paraíso terrenal, se acercó á ella y le dijo con acento de bondad: "Eva, llégate á ese arroyo, y en sus aguas de cristal examina tu belleza y dí qué te gusta más: si esos ojos, como el cielo, de purísimo mirar, ó esa cabellera rubia,

ó esos labios de coral, ó ese cuerpo delicado de perfección singular; dime, en fin, si á tí te agrada estar hecha como estás y si hay algo comparable á tu belleza ideal, algo que más te ilusione, algo que te guste más...," Y Eva, mirando al arroyo, que resbalaba fugaz, contempló un rato su imagen con mucha tranquilidad; cerró un instante los ojos para recapacitar, y contestó: "Me he gustado; soy hermosa de verdad,

y os doy las gracias por todo, porque mi belleza está por encima de esos mundos y esos cielos que creáis..." "Basta, basta—dijo Dios. Que te gustases no más era mi ferviente anhelo, mi ilusión y mi ideal."

Y Eva, después, tan bajito que ni Dios la oyó chistar, añadió: "¿Que si me gusto? ¡Ya lo creo! Pero más me gusta, cuando lo miro, el traje que lleva Adán."

JOSÉ BRISSA



DRAMÁTICOS CATALANES

LUIS MONCIN

I.

Al ocuparnos en otra ocasión, en un periódico de teatros, de este popular autor dramático, lamentábamos la desgracia que tuvo al no ser apreciado, como debió serlo, por sus contemporáneos.

Otros escritores menos discretos que Moncin, arsenales de ripios y de rebuscados conceptos, lograron fama mayor y menores censuras.

Contagado del mal gusto de la época, quiso sobresalir en una escuela decadente, donde fácilmente se llegaba al ridículo, y sus exageraciones le perjudicaron. La crítica le trató con dureza, más aún que aquel público literariamente extranjerizado y caprichoso, harto de las bellezas líricas de nuestros clásicos, de las comedias de capa y espada, que se parecieron todas una á otra, y de aquellos ingeniosos conceptos, mal imitados por los autores que sucedieron á Lope, Calderón, Tirso y Moreto.

Moncin debió beber sus inspiraciones en el teatro francés; pero no en aquellas obras que lo inmortalizaron, sino en las múltiples, que tendían solo á producir en el público sentimientos terroríficos ó exageradas admiraciones, nacidas de efectos de mal gusto. Fué también aficionado á las obras de gran espectáculo, renovando en España aquellas comedias que, como *El mágico de Salerno*, á pesar de su inocencia y de sus disparates, tuvo apasionados



El año 1905.—Oiga usted; ¿pero no se nacia antes de un huevo?

El tiempo.—Sí, hijo; pero ya en España no queda ninguno.

en los bancos, tertulias y cazuelas del *Príncipe* y de la *Cruz*.

Moncin era un escritor no despreciable, que como cómico rayaba á igual altura. Si este poeta hubiera escrito menos, su buen nombre sería mayor. Si hubiera figurado en compañías más modestas

y no al lado de eminencias de la época, no hubiese sufrido tan crueles críticas de aquellos vanidosos *diaristas*.

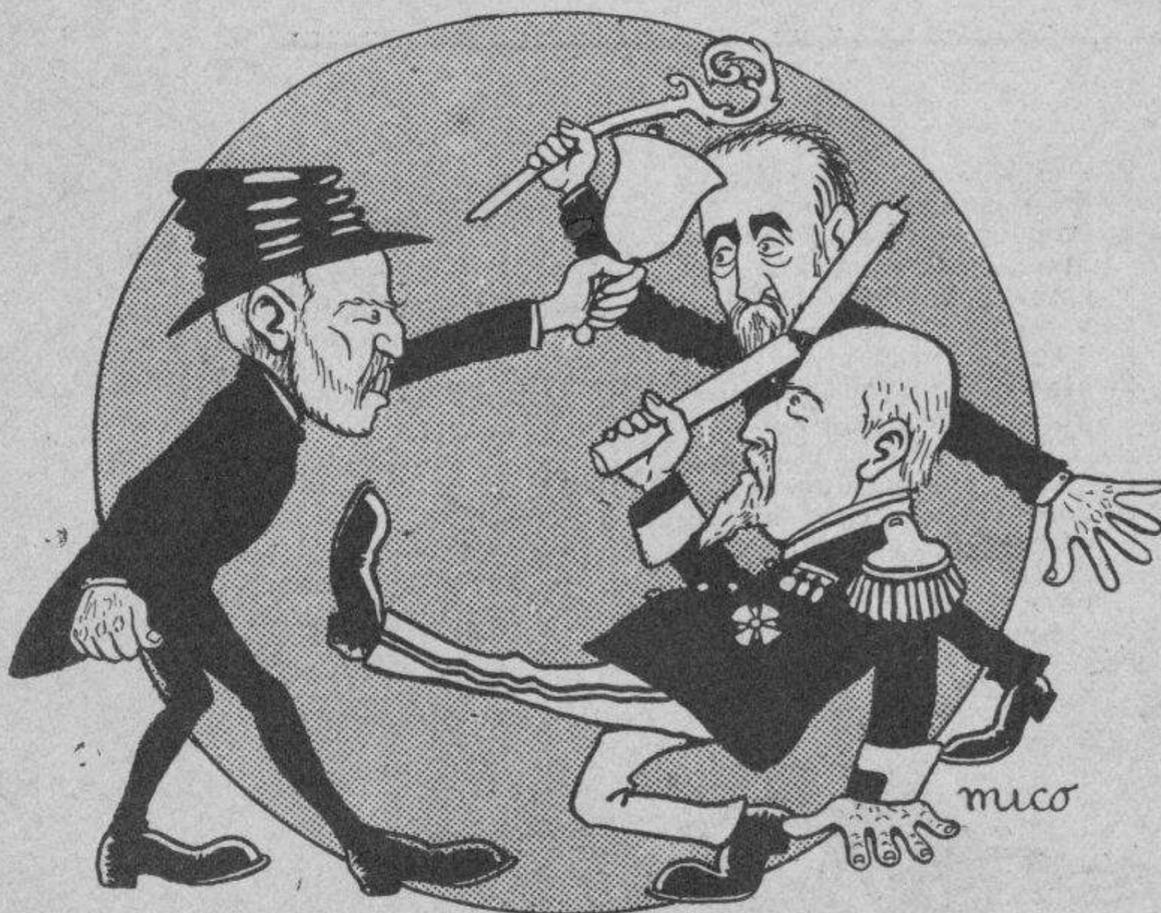
No conocemos ninguna biografía completa de Moncin, y esto nos hace reunir en un artículo los datos que hemos podido adquirir sobre su vida literaria y artística.

II

Don Luis Moncin nació en Barcelona á mediados del siglo XVIII. Se llamaba su padre don José Moncin y su madre doña Josefa Narciso.

Era esta actriz de escaso mérito, que representó en provincias y que llegó á figurar en las compañías de la corte durante doce temporadas.

Al fallecer su primer marido, la Narciso casó en segundas nupcias con Antonio Blanco, natural de Bala-



ENTRE CORRELIGIONARIOS

guer, actor tambien, que al enviudar contrao matrimonio con la célebre Sebastiana Pereira, conocida por la *Gallega*, primera dama de los corrales de comedias de la corte.

Josefa Narciso falleció el año 1758.

En 14 de Febrero de 1756 Luis Moncin se casó con la cómica Victoria Ferrer, que se supone hermana del violinista Guillermo Ferrer y del cómico Felipe Ferrer. Victoria fué en 1753 sobresaliente en la compañía de Parra. Era natural de Villarejo de Salvanes, hija de Santiago Ferrer y de Feliciano Navarro

Moncin tenía un hermano, llamado Isidoro, que fué apuntador de la compañía de Manuel de San Miguel y estaba casado con María Angela Hidalgo.

En 1758 alegaba Moncin tener bastante familia que mantener, solicitando se le colocase de parte por medio en cualquiera compañía de la córte. La Junta se compadeció de su desgracia y le colocó en la de María Hidalgo; pero bien por su conducta, bien por lo mal artista que era, ó por otras razones hijas de sus excentricidades, los cómicos no le quisieron por compañero y firmaron todos ellos una representacion excluyéndole de la compañía y dándole seis reales de racion

En 9 de Abril de 1767 ingresó como apuntador en una de las compañías madrileñas, por más que no figuró en las listas que hemos visto impresas

En 1779 hizo segundos galanes en Cádiz.

En 1784 se presentó en la córte como décimo galan de la compañía de Manuel Martínez. Vino de Andalucía

En 1785 siguió en el mismo puesto; pero presentó una instancia á la Junta exponiendo que tenía cinco personas de familia, que en Cádiz ganaba 80 reales diarios y que el año anterior solo obtuvo 11 reales y medio entre partido y racion. Añadía que fué á Aranjuez á divertir á S. S. A. A. y



—¿Qué se necesita hacer para ir tan abrigado y que á uno le cuiden así?
—Poca cosa. Gustarle á la señora.

REFLEXIONES DE UNA NIÑA QUE NUNCA HA VISTO UN CHINO



—¡Qué raro! Vaya un traje que usan los toreros desde que no pueden trabajar en domingo...

cuando por ser obra nueva ninguno se atrevía á representar un papel, él lo aceptaba, dándose el caso de estudiar un personaje en una sola noche y de sustituir en otras ocasiones al apuntador.

Al año siguiente (1786-87) hallamos su nombre como parte por medio de la compañía de la Cruz. En la de 1787-88 figura como noveno galan en el teatro del Príncipe, como igualmente en 1788-89. En 1789-90 como octavo En 1790-91 como octavo tambien. En 1791-92 como décimo, pero en el sucesivo ya no aparece su nombre en las listas y es que en este debió ser jubilado

En un informe, que cita Cotarelo, dado por los comisarios en 1788, se dice «que es pronto en el cumplimiento de su deber, hombre de bien y de buena conducta. Tiene ingenio, compone comedias y sainetes; es casado y mantiene á... su suegra».

III.

En 1788 dió origen á varios comentarios su obra *Recurso de fuerza al Tribu.*

LOS MALOS EJEMPLOS



Aprende, querido, aprende;—que no son estos colosos—tan fuertes como parecen.

nal Triguero. Era un trabajo contra el famoso escritor y crítico don Cándido María Trigueros, autor de buen número de comedias y refundidor del Teatro clásico. Tuvo por origen varios escritos que Trigueros publicó en el *Diario* censurando á distintos cómicos, entre ellos á Moncín. En 29 de Junio le contestó cruelmente el aludido Trigueros. Esta polémica dió motivo á un curioso folleto satírico titulado:

Respuesta íntegra hecha con la mayor for.na-

lidad por un vecino de Consuegra, en que intenta satisfacer sinceramente á un amigo paisano suyo residente en la corte que le pide su parecer sobre las cartas del «Diario». Recurso del Infimo y respuesta á éste por el mismo «Diario» en lo que pertenece á los actores cómicos Publicala Antonio-Perez Con licencia Madrid. En la Imprenta de Gonzalez. MDCCLXXXVIII. En 8.º, 14 páginas. El autor se ensaña contra el pobre Moncín. El texto está hecho rebuscando

títulos de comedias. Es monótono y petulante. Aparece firmado en 50 de Junio de 1788. La polémica no terminó y salieron á la luz otros folletos que se citan en la obra *Iriarte y su época*.

Varios escritores notables dirigieron también sus sátiras contra Moncín; y entre ellos debemos citar á Pablo Forner y al famoso don Leandro Fernández Moratin.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA DIVINA COMEDIA

No he tirado nunca para santo, y estoy por asegurar que á muchos santos no había de irles mal el cambiar de oficio... Dígalo, si no, un respetable santo, de la clase de los paniaguados del Señor, que anda demostrando cumplidamente que todo aquello de la célica felicidad no es más que un cuento de los tiempos del rey que rabió y un infundio sacristanesco. Ante mí tengo una hoja espiritual y bendita de las iglesias de San Antonio y de Nuestra señora de los Angeles, donde se puede ver cómo han ido á menos las cosas de la gloria. Leo en la hoja:

Pan de San Antonio.

Y ya me tienen ustedes á un santo metido á panadero y cátese la duda de si venderá los panes faltos de peso. Es sabido que no hay panaderos que, gracias al celo de la Alcaldía, no dejen al pan corto de talla.

Sigo leyendo:

«Protesta—Conformándonos y acatando los decretos apostólicos de Urbano VIII y de la Santa Inquisición, declaramos que todo cuanto en nuestras hojas mensuales *consideramos como milagroso* no es nuestro ánimo prevenir el juicio de la Santa Iglesia, *ni queremos dar fe* á las virtudes que tal vez relatemos y no han sido aprobadas, que es lo que resulta de la falibilidad humana, pues en todo queremos ser súbditos y estar sujetos á los piés de la Santa Iglesia Católica.»

¡Anda! Primer insulto al bueno de San Antonio. ¡Dudar de su eficacia! ¡Bonito modo de convencer á los incrédulos! Confieso que yo, en el caso de San Antonio, habría dimitido *ipso facto* (Mir y Miró *dixit*).

Pero no es esto solo lo que tiene que aguantar el venerable *Toni*.

Leed conmigo algunas de las peticiones que se le hacen y convenceos del poco respeto con que se le trata.

Ahí va una muestra:

«En accion de gracias por un favor recibido una señora entrega para los pobres 25 pesetas.»

Segunda ofensa: 1.º, porque coloca al santo á la altura de un concejal ó de una cortesana con eso de la venta de favores; 2.º, porque no pagarle hasta haber hecho el favor me parece excesiva desconfianza, y 3.º, porque revelar estos *tarugos* celestiales es algo indecoroso.

Otro caso de desconfianza:

«Glorioso santo. Os doy gracias por el favor que me habeis concedido *Entrego la peseta que os prometí*»

Ha sido necesario que el santo hiciera el favor, porque de otro modo no veía la peseta.

La banda municipal

Otra del mismo jaez:

«Por haber alcanzado cuanto os pedía, en tregos una peseta para el pan de San Antonio.»

Siguen otras peticiones también de gente desconfiada; pero aun esto podría perdonarlo el popular taumaturgo

Al fin y al cabo, hay tanto pillo en el mundo en olor de santidad, que se comprende la desconfianza. Pero hay más; hasta aquí habían tratado de vos al santo. Véase cómo se le apea el tratamiento á continuación:

«Glorioso San Antonio: Te doy 10 céntimos y te prometo dar una peseta si hasta el martes me alcanzas el favor pedido.»

Se ve que el peticionario es amigo íntimo del santo y se advierte á simple vista que tiene gran confianza con él. Empieza á soltar los diez céntimos á cuenta de un favor que ha de hacerse á plazo fijo. Como los sastres: *paga y señal*.

Hay devotos que se complacen en hacer quedar mal al santo:

«Ahí va una pequeña limosna para que San Antonio me conceda lo que tantas veces le tengo pedido.»

¡Vaya una flor! Ahí va, como el que le echa un can. Es posible que el santo esté agraviado de tanta insistencia en pedirle, y ya se sabe en el cielo y en la tierra que contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar.

Otra petición saladísima:

«Te doy 25 céntimos, y si me concedes el favor que te pido te daré una peseta. Escúchame, gran santo.»

Así, como se hace á los chiquillos:

—Niño, toma un dulce, y, como te estés quieto, te daré diez.

Sigo la lectura de la hoja *espiritual* y me encuentro con la siguiente injusticia:

«Gloriosísimo San Antonio: Os entrego una peseta en acción de gracias por haberse celebrado



—Estoy tititiritando, tando, tititiritando de frío...

(Música de *La leyenda del monje*)

la procesion de la Inmaculada sin percance alguno.»

Confieso que no veo la *punta* en ese donativo. ¡Que la peseta fuese para Gonzalez Rothvoss, menos mal! O para la guardia civil.

Otra petición curiosa:

«San Antonio bendito, haced que podamos satisfacer nuestras deudas.»

Hé aquí un devoto práctico... y lleno de ingleses, pero que por esto mismo no será atendido... ¿San Antonio favorecer á los ingleses? ¡Arre allá, protestantes!

Y, aparte esto, creo más lógico que los ingleses le pidieran al santo el cobro de las deudas.

Y no sigo copiando. Hay que confesar que San Antonio vende baratos los favores.. ¡Mucho más cuesta un empleo de matarife de los Mataderos municipales! Pero, al paso que sigue la *franqueza* con el santo, yo espero leer en el próximo boletín del *Pan de San Antonio*:

«Antonio: O me proporcionas el gordo de Navidad ó te doy dos *patás* en la boca del estómago, so morral.»

JUAN SINCERO.



Los rusos dicen á todo el que quiere oírles que la capitulación de Port-Arthur era cosa descontada por ellos y que entraba en el cálculo de sus operaciones militares.

Es lo mismo que decíamos nosotros cuando la rendición de Santiago.

Esta vez el *derecho del pataleo* se ha traducido al *eslavo*.

..

Romero Robledo continúa al fin de presidente de la Junta del monumento á Alfonso XII.

Ya lo habíamos previsto; es un cargo del que no puede decirse *menos da una piedra*.

..

Las reses que el rey cobró en su última cacería generoso las donó, y todas las repartió de tal modo al otro día, que sus amigos quedaron todos la mar de contentos porque las reses mandaron, según ellos desearon, á cuarteles y conventos. Esto no causó extrañeza ni al pueblo ni á la grandeza; pues ocurre de ordinario que si cae alguna pieza es del sable y del rosario.

**

El general Stoessel ha querido regalar su caballo á Nogi.

Es natural: cuando ya no se puede hacer de Quijote el caballo sobra.

..

En Madrid una madre ha vendido la honra de una hija suya por *setecientas pesetas*.

No es envidiable el negocio del comprador.

¡Hay por el mundo tantas honras que se darían de balde y hasta con *prima*!

..

Villanueva en el *Sevilla* llegó al puerto de Melilla.



Japon.—Solo me hacía falta este cordel para hacer bailar el *trompo* á mi antojo.

“DEMI-MONDE”



—¡La señora se acuesta tan tarde... Es tan duro esperarla...!

—¿Y eres tú quien se queja? Tú descansas cuando te acuestas.

Fué allí muy ovacionado aplaudido y obsequiado. Sabroso *lunch* le ofrecieron y sus frases aplaudieron. Lo veo muy natural; si bien quiero saber antes si aquellos manifestantes de entusiasmo sin igual han sido los habitantes del penal.

..

“Con objeto de pasar unos días de caza, ayer noche salió para la finca *Los Lavaderos* el ex-presidente del Consejo de ministros don Antonio Maura...” No se le puede negar á este hombre la oportunidad.

Después de un año de Poder se va al lavadero: ¡Tendrá tanta ropa sucia!...

**

Ya tiene el Conservatorio una bonita pareja: el Mendoza de Guerrero y la Tubau de Palencia.

¡Cómo progresa el espíritu de asociación! Porque, en realidad, ahora las clases de declamación del Conservatorio de Madrid están desempeñadas por Sociedades en comandita.

Tubau-Palencia. Guerrero-Mendoza. De alguna manera se ha de enjugar el pasivo.

**

VIDA BOHEMIA



—¡Chico, sin comer hace tres días!...



—Hay que hacer algo.

“En Granada se ha suicidado un sujeto para justificar su constante dicho de que tenía que realizar un hecho trascendental que asombrara á sus convecinos.”

Conozco á más de un artista que á motivo parecido debe el ser un decidido modernista.

∴

Stoessel decía á sus soldados, defendiendo Port-Arthur:

—Hay que morir por la causa de la patria y del zar.

Y sus soldados morían á cientos, á millares.

Se rindió la plaza; se dieron la mano Stoessel y Nogi, y, como dos buenos camaradas, comen y beben juntos.

¿Qué pensarán de esto los que murieron porque á ello los animaba su general?

¡Bah! Ya no pueden decir nada. Han muerto.

Habla en *La Publicidad San Isidro* de una fiesta que, dedicada á los pájaros, se celebra en las escuelas de los Estados Unidos, y propone se establezca otra análoga en España. Tiene razon el colega. Y eso que no hay que temer se extingan en nuestra tierra nunca los pájaros bobos ni los pájaros de cuenta.

Un gran descubrimiento que recomendamos á los fisiólogos.

Los alemanes son más delgados que los españoles. No sabemos si ello consistirá en la carne, en la grasa, en la osamenta ó en el pellejo; pero el hecho es este: que son más delgados.

El descubrimiento es debido á una verdadera casualidad. Los alemanes tienen en Barcelona una Compañía de tranvías, la General, y, juzgando á los

españoles por alemanes, han puesto en los tales tranvías un rótulo que dice *10 asientos* donde *no caben nueve*. Amparado en este rótulo, la otra noche un pasajero pretendía tener asiento en un tranvía. Iban ocho pasajeros sentados; el noveno no cabía.

Se armó una escandalera. Iracundo el pasajero se atenía al rótulo, hasta que el cobrador, harto ya de razonamientos, le dijo:

—Sí, señor; hay diez asientos; pero son *asientos alemanes*. Asientos españoles no hay más que ocho. Rigurosamente histórico.

Romero, herido en el alma,
y en su honor y su conciencia,
perdida la estoica calma
de político sensato,
renunció á la presidencia...
y la ocupó al poco rato.
Es lo que siempre hizo;
¡y aún le tienen por hombre tornadizo!

Ahora resulta que el buscavidas Plantada no ha renunciado á la jefatura de policía judicial, sino que se ha quedado *plantado*, solicitando una prórroga para hacerse cargo del idem.

Nos explicamos la combinación que se trae el *pundonoroso* polizonte, porque ya es público que le anda minando el terreno á Tressols, con todo y ser amigo y compañero de *glorias*; que estos procederes son muy naturales entre gentes de cierto jaez.

Lo que no acertamos á comprender son los sanos motivos que guían á ciertos “chicos de la prensa”, ora haciendo el juego de un... Plantada, ora llenando en honor de Tressols cuartillas que á duras penas sabe leer el propio interesado.

Para defender á un marqués archimillonario, publicó un colega cinco bellos artículos, soberbiamente pagados.

Y ahora resulta que el que sacó raja fué el director, quien embolsó íntegro el precio de esos artículos.

No debe ser bobo. Más lo será el de Coria.

Hace unos días que los periódicos dieron por muerto al andaluz don Pedro Aladro, que aspira al trono albanés con igual derecho que Carlos VII al de España.

Don Pedro se apresuró á manifestar que aun está vivo; pero en cuanto á la noble empresa de conquistar su oriental trono, no dice una sola palabra.

Se parece á ciertos republicanos que yo conozco. Son muy vivos, y, á pesar de esto, no conquistan más que concejalías y otras menudencias. De la corona solo hablan en período electoral.

..

Pero, señores, ¡qué trascendental es toda la política central!
 Pone el grito en el cielo
 y se revuelve airado el de Antequera;
 le da un grave disgusto á don Marcelo;
 buscan entre unos y otros la manera
 de que quede el asunto terminado...
 Hasta en una alta esfera
 intervienen por verlo conjurado...
 ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?
 Que no le quiere adjudicar quien puede
 un Gobierno civil á un paniaguado.

..

Romero Robledo ha adelantado el Carnaval, que este año viene algo retrasadillo. El ilustre, vamos al decir, antequerano se ha disfrazado de hombre serio y nos ha espetado unas declaraciones.

Oigan, oigan ustedes lo que ha dicho el más fulle-ro y cínico de nuestros hombres públicos:

“Yo haré saber al país que se pretende *alemanizar* á España, prescindiendo de la colaboracion de los políticos civiles para que se entronice el militarismo..”

Repitamos con aquel que le interrumpió en nuestro teatro Principal: ¡Quina barra!

Porque estas declaraciones las pueden hacer todos los españoles, todos menos Romero, que ha tenido *contactos deshonestos* con todos nuestros generales en su ya larga peregrinacion á caza de la presidencia de un Ministerio.

Nuevamente, y sabiendo que desde la plaza de Oriente le tiran, ha roto el fuego contra los que allí residen, en estos términos:

“Yo, antes que consentir tiranos, moriré bajo la bandera que me cobijó cuando nací á la política; pero conmigo, ¡quién sabe lo que caerá!”

¿Conque revolucionario, eh? ¡Vamos, hombre! ¡Ni que fuéramos tontos de capirote los españoles!

La República ó revolucion que tenga que traernos Romero, *pa* el gato. Las rechazan de antemano todos los enemigos del actual régimen.

..

Telegrama de ayer .
 llegado con retraso:
 “Venecia.—Barrio Mier:
 Díles que no hago caso
 de sus protestas fieles.
 Ya casi no me explico
 su jarabe de pico,
 que á mí me sabe á hieles.
 ¿Por qué no van al monte
 y no corren al llano
 con el trabuco en mano
 y en busca de Aqueronte?
 —Puesto que oficialmente
 se debe ser prudente,
 no repitas mis quejas.
 Abraza en nombre mío,
 Mier, á esas mis ovejas,
 y díles que ni el río
 Leteo, ni de Berta
 el dulce amor profundo,
 ni el primo de Caserta,
 harán que en este mundo
 falte á lo que promete
 su amo y rey,

CARLOS SIETE..”

..

Acompañamos á ustedes en el sentimiento.
 —¿A quién? ¿A los lectores de este SUPLEMENTO?
 —No, señor; á los desgraciados gerundenses, gente de suyo bonachona, que no han cometido, que nosotros sepamos, ningun delito colectivo para el castigo que desde los Madriles les han decretado.

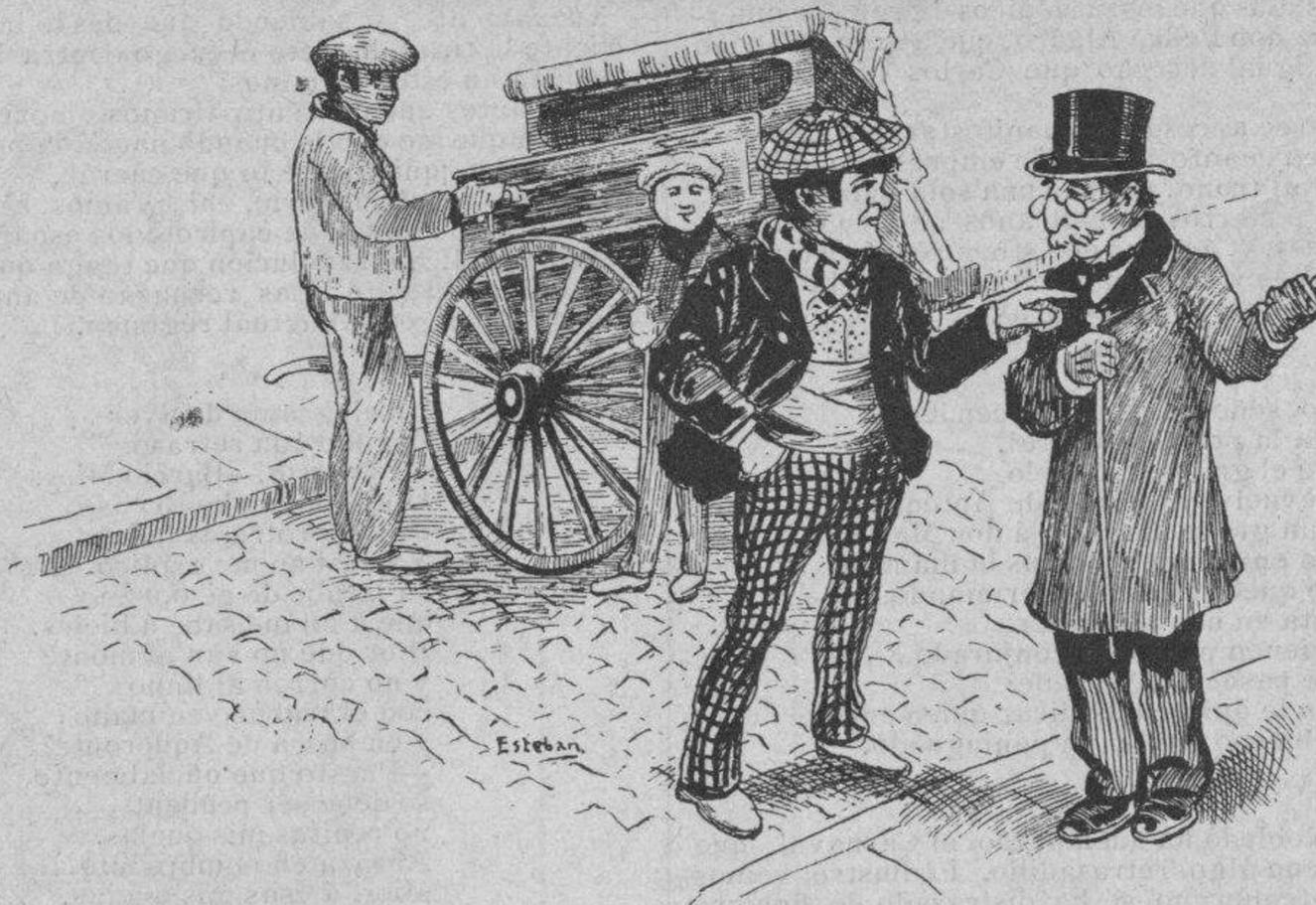
VIDA BOHEMIA



—Espera. Siéntate ahí.



¡.....!



Quando están estos muchachos tocando «La Marsellesa» llega á ellos y les ofrece el gachó de la chistera porque la Marcha Real toquen

ante su casa, una *pela*. Y allá van cuantos políticos la nacion hispana llenan, que van, como estos muchachos, allí donde huelen perras.

Figúrense ustedes que en concepto de gobernador les han enviado á Jorro. ¿Se acuerdan ustedes? El Jorro de celeberrima memoria en el ramo de Correos.

Esta familia Jorro nos resulta una pequeña dinastía. Un Jorro en el Juzgado municipal de Gracia, un Jorro entre los médicos forenses, un Jorro que todavía colea en Correos, otro Jorro en Gerona, sin contar el *gran Jorro*, como si dijéramos el *gran cíuico*, que está en los Madriles velando por la salvacion de la dinastía.

¡Salve á tí, oh Moret inmortal! ¡Alah es grande en tierra de Mahoma, como tú eres grande en la tierra hispana!

**

Una indemnizacion Fábregas ha pedido, y el señor Serraclara en la sesion el asunto en cuestion ha defendido. Y... ¡qué indemnizaciones! ¿De qué se trata? Pues... de dos millones. Es una cosa rara. Y ¿qué interés tendría Serraclara?

**

El tenor Cobián en *Marina*:

Costas del Presupuesto...
playas las del Poder...
¡Dichosos los ojos
que os vuelven á ver!
No es verdad que el apetito
sin Poder lo pierda uno.
No, señor; con el ayuno
cada dia crece más...

Los *morenos* y los *marinos* no han recibido mal al nuevo tenor, porque el anterior era muy malo; pero ya verán ustedes en cuanto empiece á desafinar... y á comer él solo.

¡Son muy exigentes los caballeros del boton de ancla!

**

Se asegura que Costa está muy enfadado con sus compañeros de la Comisión de Consumos.

Y da la casualidad de que esto ocurre á raíz de haberse hecho los conciertos.

¿Es que ellos se han *concertado* y á Costa sólo han dejado?
¿O á todos les pasó igual y á Costa le sabe mal?
Lo cierto es que algo ha pasado, porque Costa está enfadado.





CHARADAS

Tercia doble asusta al niño,
soy muy primera y tercera
cuando trato con cariño
á una persona cualquiera.
Y si no lo entienden bien
y es mi palabra sincera
me pongo entonces más negro
que el segunda con tercera.
Si el todo de mi charada
alguno saber quisiera,
busque un varon que se llame
prima, segunda y tercera.

—
Cuando del todo salía
el dos prima me dolía.

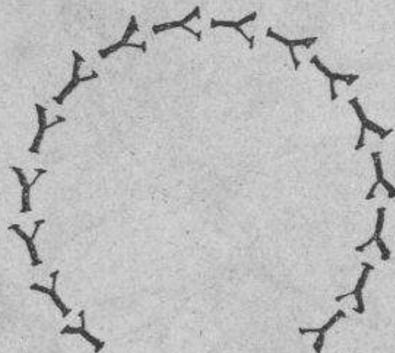
ADIVINANZA

Si dos letras
le suprimes
á este nombre
muy usual,
quedaría
lo que resta
en provecho
de total.

FUGA DE VOCALES

.n P.nt., J..n P.nt., Pl.nt.
p.r l. p.nt.r. d.sp.nt.,
y .n p..nt. d. p.nt. . p.nt.
p.nt. P.nt., l p.nt. .n P.nt.

VERSO CRIPTOGRÁFICO DANTESCO



PROBLEMA ALGEBRAICO ANAGRAMÁTICO

(Remitido por Francisco Masjuan Prats.)

Pregunté á mi amigo Conrado á dónde se dirigía,
y me contestó:

—El producto de dos números es 191730 y la suma
de sus cuadrados 877669; si á la derecha del menor
número que obtengas escribes el mayor y divides la
cantidad formada en grupos de dos cifras, cada uno
de estos períodos te indicará el orden que en el abe-
cedario ocupa la letra que respectivamente represen-
ta. Con las letras conocidas y las cinco vocales co-
rrespondientes podrás saber á qué poblacion voy si
las combinas con acierto.

¿Qué número necesitamos formar y cuál es la po-
blacion á donde irá Conrado?

ROMPE CABEZAS



Combínense las varillas de este abanico en forma de que una vez ordenadas y montadas un poco una sobre otra de modo que el abanico aparezca algo plegado se vea la silueta de una pareja amorosa.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

AL PROBLEMA

Los amigos que fueron al Tibidabo eran 17.

Á LAS CHARADAS

Aventura. — Manojó.

AL TEATRO EN ACCION

Marina. — Mi misma casa.

Á LA FRASE HECHA

Guardar cama.

AL REFRAN JEROGLIFICO

Tras los años viene el juicio.

Á LA ADIVINANZA

El dinero.

Han remitido la solucion.—Al problema: Ramon Utgés Carreras, Francisco Masjuan Prats y P. Sarmèjanne.

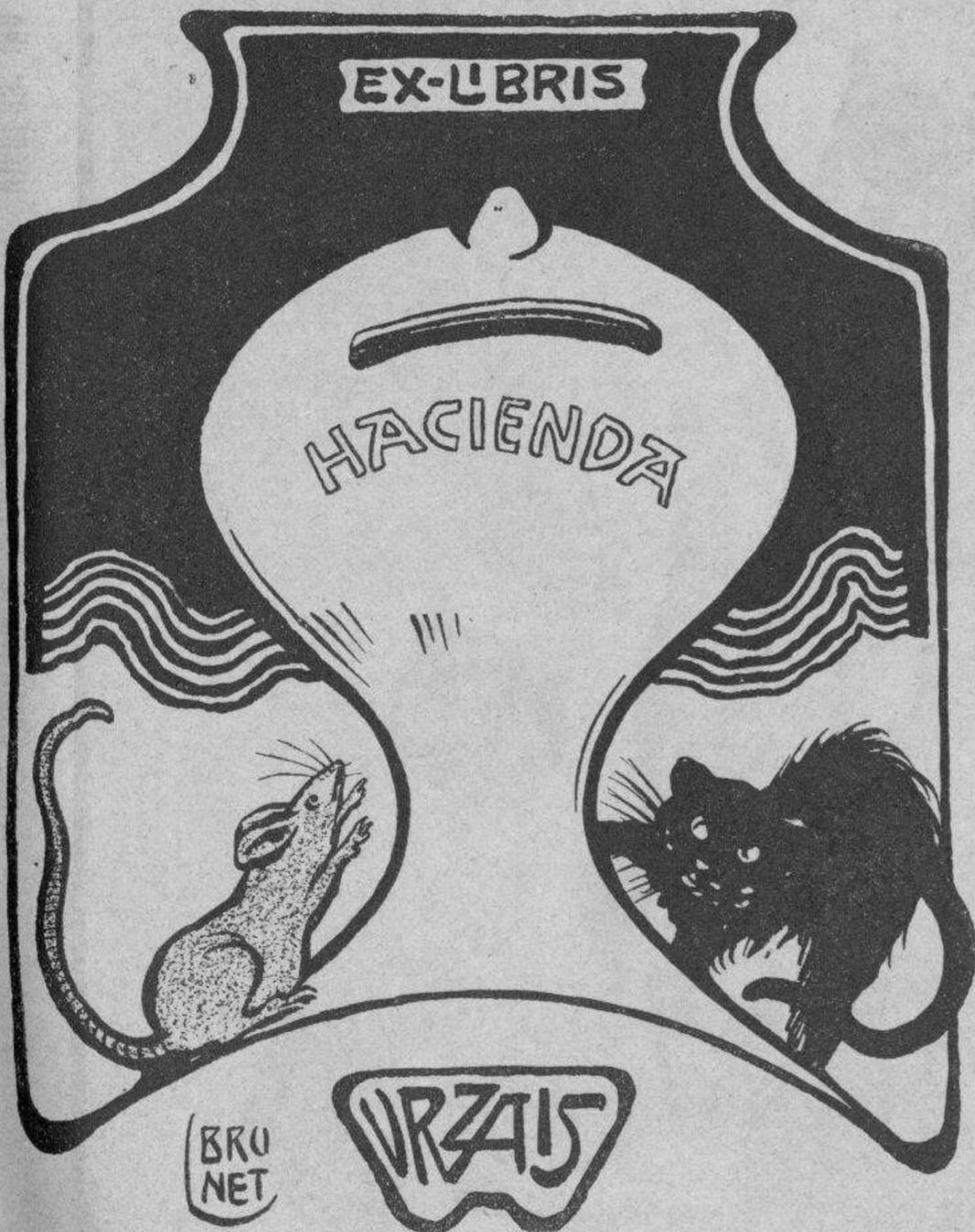
Á las charadas: Rosa Quirós, P. Sarmèjanne, Francisco Masjuan Prats, A. Rodó y «Dos amigos».

Á la adivinanza: Francisco Masjuan Prats Antonio Cusidó, H. Cases y «Un cesante».

Al teatro en accion: Rosa Quirós, P. Sarmèjanne, A. de los Ríos y «Dos amigos».

Á la frase hecha: Antonio Cusidó, Francisco Masjuan Prats y Ramon Pals.

Al refran jeroglífico: P. Sarmèjanne.





NICOLÁS: ¡No es posible! ¡Esa es mi política y mi cocido!

LA HUMANIDAD: Basta ya.